

LA IDENTIDAD DOMINICANA Y SUS FANTASMAS

Carlos Andújar Persinal*

RESUMEN.-

La identidad no es solo historia y cultura. También está constituida por las ideologías que privilegian determinados valores en detrimento de otros. Aquellos aspectos que no se quieren asumir como parte de la identidad constituyen los fantasmas que nos rondan.

Analizamos la amnesia negra o negación del aporte que la negritud hace a nuestra identidad y que incluso se manifiesta en la negación pública de acceso del negro a posiciones de poder; al desprecio de lo nacional frente a lo extranjero; a la crisis de autoestima; a la cultura del más vivo que corroe los valores tradicionales de ética, moral, solidaridad.

PALABRAS CLAVES: identidad dominicana, cambios conductuales, cultura, historia.

Al tratar el tema de la identidad dominicana nos remitimos inmediatamente a varios escenarios: el psicológico, el cultural, el social y hasta el personal.

Lo cierto es que la ramificación del mismo es interminable. Las implicaciones e imbricaciones lo convierten en un punto de debate importante.

Sin embargo, en esta ocasión quisiera retomar lo que desde mi punto de vista considero fantasmas, es decir, lagunas, escollos,

* Coordinador del Instituto Antropológico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

conflictos, debilidades, que dificultan la transparencia con respecto a nuestra conformación como pueblo.

La identidad es el reconocimiento de la multilateralidad de nuestro ser cultural, pero también es el principio de la alteridad. Tú, en relación a los demás, esto es, a las cosas que te diferencian de los demás.

Para llegar a ese plano de percepción en la memoria social es innegable el manejo del discurso histórico y del dominio de los hechos constitutivos de la cultura.

Cultura e historia contribuyen a la conformación de la memoria social, apoyadas por el inconsciente individual, que no es más que la manera en que cada persona construye su propia visión de la realidad, la vive, la conflictúa y la recrea. Pero esta percepción no es más que un componente que viene dado, en gran medida, por el conjunto de valores, normas y recursos discursivos de los grupos de la sociedad. Ninguna identidad se construye al margen de los grupos sociales que participan en una estructura social.

La identidad es, además de historia y cultura, expresión de una ideología que privilegia determinados valores en detrimento de otros. Esa forma de identidad está ligada a la llamada conciencia social o conciencia histórica, entrando en juego la ideología, como factor protagónico en la definición de la identidad de los pueblos.

Por todas esas razones, los pueblos terminan conflictuando algún aspecto importante de su pasado o de su propio presente que, al no ser asumido o reconocido como parte constitutiva del ser cultural real, se convierte en lo que hemos llamado un fantasma, ya que por más que se omita, ronda en el inconsciente como un fantasma cuya presencia asusta.

La discusión sobre conflictos de identidad no es exclusiva a nuestro país, pues en la construcción de la conciencia histórica de la mayoría de los pueblos del mundo hay partes de ésta que se sacrifican y se convierten en fantasmas.

Al ser desconocidas o segregadas, estas manifestaciones culturales pasan a formar parte de un conflicto de identidad en esos

pueblos: las luchas interétnicas en el Zaire entre los Huntus y los Tutsis, el viejo sistema del apartheid en Suráfrica o los conflictos entre las distintas etnias como los zulúes y los demás grupos étnicos de la región, el caso de los gitanos en Europa, los conflictos entre nacionales europeos (ingleses-franceses, alemanes, franceses e ingleses, españoles y franceses, franceses-belgas, albaneses-servios, rusos y demás naciones asiáticas, chiítas y otros grupos musulmanes, árabes-israelitas, el cholo en Suramérica, en relación a los demás grupos constitutivos de esas naciones, pero también existen conflictos de identidad entre los pobladores de las islas caribeñas, como son los casos de guadalupeños y martiniqueños, puertorriqueños y dominicanos; en Haití hay relaciones conflictivas entre las personas negras y los mulatos. Igualmente se encuentran estos conflictos en Asia, entre chinos y japoneses.

Estos hechos marcan un perfil de lo complejo que resulta el tema tratado y es por esto por lo que su abordaje es más complicado que una simple fórmula química o académica que pueda resolverlo.

En todo ese panorama, cada país tiene sus propios fantasmas alrededor de los cuales se produce todo el debate; los nuestros giran en torno a los siguientes aspectos, aunque no los únicos, desde la óptica y la tipificación en que vemos el problema.

1. La amnesia negra

Posiblemente sea alrededor de los aportes y el reconocimiento de la cultura negra en nuestro país donde encontremos el mayor obstáculo para reconocernos y asumimos como un pueblo mulato, negro y blanco al mismo tiempo.

Llamamos annesia negra, al esfuerzo que ha hecho la ideología dominante por minimizar o, cuando no, desconocer, la presencia de lo negro en nuestro país; no sólo en relación a los componentes de la cultura: música, religión, comida, danza, gestos, adornos, criterios estéticos, organización social, sino también en cuanto a los aspectos físico- raciales.

Esta triste realidad ha negado al negro su contribución en la

construcción de la nación, al mismo tiempo que ha conformado en el inconsciente, una especie de automarginación del negro, en relación al protagonismo social de áreas importantes de la vida pública, entre otras, la presidencia de la República, considerada un ejercicio de blancos y ricos.

En nuestro país todo lo negro es haitiano o africano o de las Antillas negras, pero nunca nuestro, nunca se asume nuestro, aunque sea más nuestro que el propio gentilicio de dominicano que es al fin y al cabo una construcción histórica y una designación arbitraria de nuestros fundadores que nos permitió jurídicamente diferenciarnos de los demás.

Si bien es cierto que nuestra conciencia histórica surge como una necesidad de enfrentar al pueblo que nos ocupaba en ese entonces, Haití, no es menos cierto que la misma se distorsionó desde el momento mismo en que el esfuerzo por diferenciarnos de nuestros ocupantes, agregó valores de tipo cultural, que comenzaron a distanciarnos del resto de la región caribeña como si fuéramos importados territorial y culturalmente de España como un desprendimiento de la península, obviando nuestras raíces, nuestras historias comunes, nuestras esperanzas y frustraciones.

La necesidad de deslindar en la conciencia histórica lo político de lo cultural, potencializó una alteridad en relación a Haití tan distante de ésta como del resto de la región caribeña, asumiéndonos, sobre todo desde la clase dominante, como un pueblo de estirpe hispana, no sólo en costumbres y tradiciones, sino racialmente; sólo eso explica el esfuerzo sistemático de instalación de colonias agrícolas de origen español en suelo dominicano en distintos períodos de nuestra historia, tanto colonial como republicana.

El esfuerzo por considerarnos españoles niega nuestra esencia de pueblo caribeño que ha criollizado en el devenir histórico sus herencias culturales. Esa criollización produce el ser cultural dominicano. Sin predominio de nadie, aunque con aspectos del hecho cultural marcados por una que otra de esas herencias, como podemos ver en la lengua, la religión y otras expresiones de nuestra cultura, donde es evidente una influencia de España. Sin embargo,

en otros aspectos de la vida del pueblo dominicano encontramos presencia de origen africano como en la danza, la música, la espiritualidad, la comida.

Aceptar esas verdades es borrar el fantasma, negarlo es continuar con él rondando nuestra cabeza, pues por más que se niegue, su existencia es un hecho cotidianamente vivo, aunque no se acepte. Entonces es cuando se entra en un conflicto de identidad, al menos en lo concerniente a este aspecto.

2. Lo extranjero como fijación mental

Es indudable que dentro de los resquicios que encontramos en nuestra mentalidad como pueblo está la sobreestimación de lo extranjero, la falta de valoración de lo nuestro ante lo que viene de fuera.

¿Qué podría producir esta apreciación en nuestro inconsciente? Una infravaloración de lo que somos. También un menosprecio por lo que somos, por lo nuestro.

En muchos casos somos capaces de valorar una pieza museográfica, visitar los museos de otros países, disfrutar de un documental televisivo acerca de un hecho cultural de otro país, como si lo fuera de nuestra cultura.

El peligro radica en que esta manera de ver las cosas va en detrimento de la aceptación de lo nuestro, aceptación que puede hacerse críticamente; no somos partidarios de que, porque sea nuestro, es bueno o no tiene aspectos negativos.

Pero también es importante que al valorar un hecho cultural de fuera y su funcionalidad en el contexto en que se produce, podamos compararlo con hechos que también se dan en nuestra sociedad, y de esa manera contribuir a reforzar lo nuestro, al mismo tiempo que valoramos lo del otro, porque tampoco se trata de encerrarnos en una cápsula y borrar el contacto con el mundo exterior o en la relación con el mundo exterior sobredimensionar lo nuestro, porque en tal caso, seríamos presa de una desviación peligrosa: el

chauvinismo, que podría ser aprovechado por una ideología no menos perniciosa como es el **nacionalismo político**, que retuerce los hechos culturales, sobrevalora lo nacional, para construir una **ideología política** que lleva al enfrentamiento y en muchos casos, al autoritarismo.

3. La crisis de la autoestima

La falta de reconocimiento de valoración de las cosas que ve el pueblo por parte de organismos estatales, personas e instituciones, va generando una mentalidad negativa y de impotencia social que disminuye cada vez más las iniciativas y la confianza en la necesidad del encuentro con nosotros mismos, nuestro pasado, en una palabra, con nuestros referentes.

El peligro que esto podría tener va en el orden de la posibilidad de que el proyecto nacional se vea abortado y colapse, ante la imposibilidad de considerarnos capaces de crecer como nación.

La idea de un proyecto nacional de desarrollo, está acompañado por factores de naturaleza **subjetiva** que lo convierten en algo que va más allá de un planteamiento puramente económico.

La confianza en la nación, sus hombres y mujeres y el nivel de compromiso de la gente, y el grado de identidad con el mismo son factores de primer orden y profundamente subjetivos.

Por tanto, el papel de las instituciones en estos momentos es reconocernos y asumimos plenamente como una nación caribeña, con una historia compartida con otros pueblos de la región, pobre, con una cultura y una tipología racial multicolor y bajo la convicción de que todos, absolutamente todos, podemos contribuir y protagonizar el momento actual

4. La cultura del más vivo

Como factor negativo se erige con cada vez más fuerza el perfil de un dominicano y una dominicana, cada vez más desinteresados

por el otro, menos solidarios, más interesado por resolver su problema individualmente. Pero al mismo tiempo, este nuevo modelo va corroyendo valores tradicionales alrededor de la ética y la moral, que hasta hace poco se consideraban soportes de la estructura y la cohesión social de nuestro país.

Si así fuera, estamos ante un hecho inevitable de **cambio cultural** que afecta las **mentalidades**. Lo más destacables, al mismo tiempo, es que estos cambios afectan por igual a todos los estamentos sociales, por lo que es un error manejarlo desde el punto de vista de la **sociología tradicional**, pensando que son las necesidades materiales las que determinan dichos cambios.

En los mismos entran en juego, **agentes de cambios** que inciden fuertemente en las estructuras mentales de los pueblos como los medios de comunicación y los cuales son a la vez tecnologías propias de los nuevos tiempos, es decir, que nos llegan con la globalización.

Por el significado y las implicaciones de estos **cambios conductuales** debemos prestar atención a los mismos. En nuestra sociedad ha cambiado el referente del éxito personal. El concepto de la **suerte** de una familia o de una mujer que logra un buen matrimonio. Pero también los referentes del poder social hoy ligados al celular, al beeper, al telecable, al internet, al carro del año y con buena música.

Todo aquel que se interesa por la lectura está "pasao", el que va a un puesto público y no roba no está en nada, por no decir otra cosa.

Ante ese ciudadano que ve atropellar sus referentes de la ética y de los valores sociales, que ve convertir en héroes postmodernos a los delincuentes de nuevo cuño, con montaje social para que estos se reproduzcan; los mata la impotencia, el desorden socialmente instituido los desvaloriza y los convierte en criaturas inseguras, generando frustración, comenzando por ser individual para finalmente multiplicarse en muchos como él.

5. El reto del cambio acelerado y la nueva identidad

Otro gran fantasma no importantizado por el momento, son los cambios a los que está enfrentada la sociedad dominicana. Cambios de variados tipos: tecnológicos, interétnicos, económicos, migratorios, comunicacionales y de reto de construimos como nación moderna, democrática, política, social y económicamente.

Tal vez estos retos nos fuercen a discutir a varios niveles de la sociedad, por dónde abordar los nuevos retos o por dónde empezar a trillar camino sin planes ambiciosos que impidan llegar a la meta antes de iniciar el maratón, que es también uno de nuestros grandes problemas como pueblo: siendo pequeños, planificamos como una gran nación y terminamos en el lugar que nos corresponde, porque ante la realidad nadie se impone.

Son inevitables algunos cambios. No debemos abordar, en consecuencia, la cultura y la identidad como algo estático, colocándonos como retranca del nuevo perfil cultural que nos tiene reservado el siglo XXI. No, entiendo que lo mejor es replantear con transparencia las bases del discurso teórico para desde ahí integrar y dejar, lo que nos parezca un retorcimiento ideológico de la realidad, un simplismo teórico, una manipulación social, un mero ejercicio académico, para hacer un esfuerzo de encontrarnos todos con nosotros mismos y erradicar de una vez y para siempre, algunos de nuestros grandes fantasmas.